

# CONQUISTA

---

setiembre/octubre 1967

## CRISTIANA

**CAPACITANDO  
PARA LA ACCION!**

PODER PARA BENDECIR



por Hugo M. Zelaya

**E**l poder para bendecir se recibe cuando comenzamos a descubrir la fuerza de la gracia de Dios. Son dos cosas que están íntimamente ligadas entre sí.

La gracia es el atributo inseparable de Dios. No existe independiente de él. Es la descripción de su actitud hacia el hombre. La bendición de Dios es su promesa de prosperarlo y de ocuparse de su bienestar.

Igual que la gracia, su bendición no se da porque la merezcamos. Dios nos bendice por la razón de ser y no necesariamente de hacer. O dicho de otra manera, porque somos hijos de Dios, el Padre nos bendice antes que hagamos (aunque si somos, también haremos).

No midamos el corazón de Dios por el nuestro. El no necesita una causa o razón para bendecir. El "hace salir su sol sobre malos y buenos, y hace llover sobre justos e injustos" (Mt. 5:45). Sin duda que también sabe recompensar y su premio es siempre mayor que nuestro mérito.

Sus bendiciones nos hacen deudores de su gracia. Cuando las recibimos, no podemos continuar en el mismo plano de nuestra carnalidad exigiendo ojo por ojo y diente por diente. Ahora el que la quiera puede obtener esa bendición que, asimismo hemos recibido de él (la túnica, la capa, la milla extra) sin preocuparnos de qué va a ser de nosotros, porque el Señor dice: "Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo..." (Lc. 6:38).

No hay manera de perder. Primero recibimos la bendición que no merecemos para tener algo que dar al que nos pide. Y cuando la damos, Dios la devuelve abundantemente.

Para este segundo número de CONQUISTA CRISTIANA hemos escogido nuevamente un artículo por Kenneth Copeland. No conozco a ningún otro autor que exponga con tanta claridad y sentido práctico el tema de la fe. En *La fuerza de la*



*fe*, Ken nos lleva desde la sanidad de un ternero hasta el reto que le hace Dios para que crea en su propia sanidad. Nuevamente la dinámica de la Palabra de Dios es presentada para producir fe en los que la leemos.

Charles Simpson escribe del "poder más tremendo que Dios haya puesto en nuestras manos" en su artículo, *El poder para bendecir*. Es un reto para que nos presentemos a Dios como instrumentos o canales de su bendición.

*Las bendiciones del pacto*, de su servidor, es un análisis breve de la vida de Jacob y las luchas que libró en su transformación de un ladrón de bendiciones a un instrumento de Dios para bendecir.

Rebeca Petrie y Joseph Garlington testifican de cómo Dios les ayudó a disfrutar al bendecir a otros, y el reportaje de Jackie Conn está diseñado para animarlo a Ud. a llevar toda esa enseñanza a la acción. Y si no se anima a hacerlo, quizá porque Ud. mismo esté en una mala situación, lea *Potencial para el optimismo* de Bruce, y "entrónquese con el Dios de toda esperanza".

Si con este número de CONQUISTA CRISTIANA lo hemos inspirado para bendecir a otros, comparta esta revista con otro hermano y escribanos ofreciéndonos sus comentarios. Esa también es una manera de bendecir.

# LA FUERZA DE LA FE

por  
Kennet  
Copeland

Linaje de  
Abraham  
y herederos  
según la  
promesa



**H**ace poco recibí una interesante llamada telefónica de un ganadero recién convertido. Me llamaba para que orara por un ternero que había comprado a gran precio y que estaba enfermo.

Mucha gente sabe que soy un hombre de oración, pero algunos podrían reaccionar preguntando: "¿Me está diciendo que oró por un ternero?"

No, no estoy diciendo eso. Voy a decirle lo que la Biblia dice. Parte de la bendición de Abraham es que su ganado y el fruto de su género sería bendecido. Y esa promesa le pertenece a usted, a mí y a ese ganadero, igual que a Abraham, porque Gálatas 3:29 dice: "Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa."

Yo le pregunté al hombre que tenía el ternero enfermo si conocía esta Escritura. El era un cristiano nuevo y dijo que no, y que por esa razón me había llamado. Que sabía que había promesas en la Biblia, pero no dónde estaban. Yo le leí la Escritura y le dije que íbamos a ponernos de acuerdo respecto a ella. Entonces oré de esta manera: "Padre, en el nombre de Jesús, tu Palabra es verdad. Dice aquí que somos herederos de las promesas de Abraham. Ahora, el ternero de este hombre necesita tu atención. Tenemos tu Palabra de que intervendrás. Eso decide este asunto ahora mismo."

Entonces dije al hombre: "Ve y busca tu ternero, porque es muy probable que ya esté caminando cuando lo encuentres."

¡Así fue! ¡El ternero andaba corriendo y jugando!

Ese hombre tenía la fe que necesitaba. Todo lo que quería saber era dónde lo decía en la Palabra.

## La voz de la fe

¿Cuántas veces lo han llamado a usted por teléfono pidiendo oración? "El tío Luis tiene cáncer. Ore por él." O, "Los Ramírez acaban de saber que su hijo usa drogas. Ore por él." Tan pronto como puede, cae de rodillas y comienza a orar. Pero hay ocasiones cuando, muy adentro suyo, usted siente que su oración no está haciendo ni cinco centavos de bien. Por supuesto, que haría cualquier cosa en el mundo para que fuera efectiva. Usted lo *quiere*. *Sabe* que Dios es Dios. *Sabe* que él tiene el poder. De ro-

dillas allí, piensa que no está dando en el blanco. Que no está logrando nada. Que la persona por la que está orando no se va a sanar.

Estos pensamientos continúan, pero sabe que no es Satanás quien está atacando su mente. Usted conoce la diferencia entre sus mentiras y la realidad; simplemente no ha visto las respuestas a sus oraciones que quisiera ver, con el fin de bendecir a otros.

¿Cuál es el remedio para ese vacío molesto dentro de usted?

El remedio es la voz de la fe. La fe no es algo que podamos conjurar. Es una substancia: "La certeza (substancia) de lo que se espera, la convicción (la evidencia) de lo que no se ve" (He. 11:1). Es una fuerza, un poder espiritual que reside en nuestro espíritu. Pero, ¿cómo abrir la cerradura para soltar esa energía espiritual? Busquemos en la Escritura para ver cómo es que Dios libera el poder. Podemos encontrar la respuesta en los primeros versículos de la Biblia. Durante la creación, Dios creó con palabras. El dijo: "Sea la luz; y fue la luz" (Gen. 1:3). Esa es nuestra respuesta: la fe se libera primordialmente con palabras. Las palabras son el vehículo que saca a la superficie lo que está dentro de nosotros; son las que transforman el poder potencial en poder real.



Dios habló palabras de fe que vinieron de su corazón, y la Biblia es una copia escrita de ellas. La Biblia dice: "La palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos" (He. 4:12). Las palabras son recipientes espirituales. Sabemos, por experiencia, que palabras llenas de temor, de duda y de odio pueden entrar en el corazón humano y hacerle tanto daño, que quizá nunca se recupere de ellas sin un milagro de Dios. A veces nos parece sentir realmente las palabras de duda y de temor. Pero no son las palabras mismas las que sentimos; es el poder que contienen las palabras.

Podemos voltear este poder para que opere en nuestro favor y en favor de aquellos a quienes queremos bendecir. De la misma manera en que las palabras nos lastiman, las palabras positivas, la Palabra de Dios literalmente hace daño y desgarras las entrañas de

Satanás. Por eso la Palabra de Dios se llama la "espada del Espíritu." Cuando usamos su Palabra contra el diablo, su doble filo lo corta profundamente. Satanás no la puede soportar porque no tiene absolutamente ninguna defensa contra ella.

#### **Más poderosa que una bala**

La Biblia contiene el conjunto más poderoso de palabras que jamás se haya soltado en la atmósfera. La Palabra de Dios es más poderosa que bombas o balas o cualquiera otra cosa. Ir a la Palabra de Dios significa más que estudiarla, cuando meditamos en ella, exprimimos la fe de esas palabras y alimentamos nuestro corazón con esa fe. Vea lo que dijo Jesús:

**Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quitate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino**

que creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho. (Mar. 11:23)

Note que Jesús está hablando de decir algo que todavía no ha sucedido. Cualquiera espera hasta que algo suceda y entonces lo dice. Pero esas son palabras ociosas, sin fe, no significan nada. Cuando los cristianos dicen: "Dios puede", muchas veces están hablando palabras ociosas. Ciertamente Dios *puede*, pero hasta un ateo pudiera decir: "Si Dios existiera, no habría nada que él no pudiera hacer."

Pero cuando alguien responde: "Sí, Dios es poderoso y mi Dios lo hará", esas palabras tienen fe. Caleb dijo: "Nuestro Dios es poderoso", pero no se detuvo allí. También dijo, "subamos luego y tomemos posesión de la tierra." El puso su fe en sus palabras.

Alguien va a objetar diciendo: "No podemos hacer nada sin el Señor." Ciertamente, pero el hombre de fe dice: "Así es, y ¡alabado sea el Señor, lo tenemos a él! Por lo tanto, todo lo puedo en Cristo que me fortalece." El hombre de fe siempre añade esas palabras porque él sabe que son de peso y llevan mucha fuerza.

Cuando Jesús dijo: "Crea que lo que dice va a suceder" (Mar. 11:23), estaba hablando de algo que todavía no había sucedido. Pablo dice en Romanos 4:17 que Dios habla de cosas que

no son como si fueran. Marcos 11:24 nos muestra cómo comenzar a creer que las palabras de nuestra boca sucederán:

**Por tanto, os digo que todo lo que pidieres orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá.**

Los cristianos que tienen esa clase de fe en su corazón creen que lo que dicen sucederá, porque saben que eso es lo que Jesús *dijo* que sucedería. Su fe no está basada en una racionalización de su esperanza, sino en la misma Palabra de Dios.

#### **Cambie lo negativo por lo positivo**

No obstante, durante 500 años, sin freno alguno en su lengua, la Iglesia ha confesado: "No funciona para nosotros." Y ha dejado que Satanás use ese principio pero a la inversa. ¡La Iglesia ha logrado exactamente lo que ha venido diciendo! Cuando dice: "No me funciona", eso se cumple; recibe exactamente lo que dijo. Lo dice porque así lo cree en su corazón.

Si duda de que este principio opera tanto en lo negativo como en lo positivo, no tiene que aceptar mis palabras. Vea lo que Jesús dijo en Mateo 12:33-34:

**O haced el árbol bueno y su fruto bueno o haced el árbol malo y su fruto malo; porque por el fruto se**

conoce el árbol.  
**¡Generación de víboras!  
¿Cómo podéis hablar lo bueno, siendo malos?**

Jesús está hablando a los fariseos. Ellos eran religiosos, ¿no es cierto? Tenían acceso a la Palabra de Dios, ¿no es cierto? ¿Estaría vacía la Palabra de Dios en ese entonces? No, de ninguna manera. Los fariseos tenían acceso a ella, y la mayoría, particularmente los que estaban en el sacerdocio o tenían contacto con el sumo sacerdote, tenían acceso al Espíritu Santo. No tenían excusas, no más que nosotros por nuestra incredulidad con tantas Biblias.

**De la abundancia del corazón habla la boca. El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas; y el hombre malo del mal tesoro saca malas cosas. Mas yo os digo que toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado (Mat. 12:34-37).**

Allí está otra vez. Jesús hace alusión de cosas que todavía no han sucedido. Las palabras negativas de incredulidad funcionan tan poderosamente como las palabras positivas llenas de fe, sólo que a la inversa. Y en cuanto a Dios se refiere, cualquier cosa que venga

por incredulidad es mala. La Biblia dice claramente en Romanos 14:23: "Todo lo que no viene de fe, es pecado." Eso es un poco duro, pero ya es tiempo de que comencemos a ponernos duros. Tenemos una tarea que cumplir y la fe es la única manera de lograrlo.

El pueblo de Dios debería ser un pueblo que obra milagros. El pueblo de Dios debería ser un pueblo con una respuesta. El pueblo de Dios debería estar listo con la Palabra de Dios. El pueblo de Dios debería tener su corazón lleno de la Palabra para hablar palabras de fe a cualquiera que se encuentre en necesidad de oírlas.

Romanos 10:8 dice claramente:

**Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos.**

¡Nosotros la pedimos a Dios para que la mande del cielo cuando todo el tiempo ha estado en nuestra boca!

Alguien pudiera decir: "Yo dije algo y no sucedió." Recuerde la palabra *abundancia* en Mateo 12:34. Leer tres versículos camino a la Escuela Dominical después de haberse peleado con su esposa no va a poner mucha fe en su corazón. Así no es como recibimos fe. ¿De qué manera se obtiene?

### "Por sus llagas"

Hace un tiempo, mientras ministraba en cierto lugar, sentí una contracción en la parte interior de mi pierna izquierda. Era tan débil que no le di importancia. No me importa ministrar hasta el punto de agotar todo el poder que está en mí. Cuando eso sucede, tengo que detenerme, sumirme en la oración y en la Palabra de Dios, para volver a llenarme. Si no lo hago, me esperan problemas.

Dios me decía insistentemente: "Consúmeme en la Palabra," pero yo me decía: "Lo haré tan pronto pueda." Cuando llegué al servicio esa noche, mi pierna estaba enrojecida desde la pantorrilla hasta el tobillo. Me dolía tanto que no podía afirmar mi peso en ella. Nunca antes ni después he sufrido tanto dolor, pero no iba a dejar de predicar para irme a casa, enfermo. Yo estaba comprometido ya con la verdad que dice que por sus llagas he sido curado y había determinado resistir el ataque mientras tuviera aire en mis pulmones.

Pero mientras hacía mi confesión contra esa cosa, casi podía sentir una mala confesión trantando de salir de mi boca. Pasaron tres o cuatro días. Cuando predicaba, entraba bajo la unción de Dios en la plataforma y el dolor se me quitaba. Pero todo el tiempo el diablo seguía diciéndome: "Te voy a

matar frente a estas novecientas personas."

Cuando terminé de predicar, salí por la puerta trasera de la iglesia y casi me desmayo del dolor. Al principio no podía imaginar lo que estaba pasando pero finalmente recibí el mensaje. Me fui a mi habitación, me acosté en la cama y permanecí quieto delante del Señor.

"Padre," dije, "se que no hay nada malo en tu Palabra. Tú no puedes fallar. Tu Palabra dice que por tus llagas yo he sido sanado. Tu Palabra dice aquí en Marcos 11:23 que esta basura ha estado saliendo de mí. ¿Qué es lo que sucede aquí? Yo se que *tú* no puedes fallar, así que me voy a estar quieto hasta que descubra dónde he fallado *yo*, para que me puedas alinear con tu Palabra y reciba mi sanidad."

### ¡Vamos a oír a Dios!

Me estuve allí acostado por quince o veinte minutos poniendo quietud en mi mente. Cada vez que venía un pensamiento de alguna otra cosa, la obligaba a callarse diciendo: "¡Calla! Vamos a oír a Dios." Finalmente oí algo del Señor en mi Espíritu: "Mis ovejas conocen mi voz. Todo este tiempo has estado citando lo que mi Palabra dice en lugar de ir a mi Palabra para creerla para un propósito. ¿No te das cuenta de que el hombre del Espíritu necesita alimento tanto como el

hombre físico? ¿Hasta dónde llegarías pensando solamente en las papas, la ensalada o la carne? El cuerpo no se alimenta sólo porque tu mente conoce el sabor de los alimentos.

Tampoco le importa lo que comiste ayer. Tienes que comer hoy. No me importa que leyeras mi Palabra y meditaras en ella ayer. Necesitas leerla y meditar en ella hoy, y aplicar esa palabra en tu espíritu."

¡Eso me golpeó! Jesús dijo que su palabra es espíritu y vida. Esa es la vida que necesita estar en nuestro hombre interior. Y allí es donde obtenemos las fuerzas de nuestra vida, de ese hombre de adentro. Saque al hombre interior de allí y esa cáscara que llevamos puesta caerá muerta. Nuestros cuerpos no pueden existir sin el hombre del espíritu, porque allí es donde está la fuerza de la vida. Allí es donde está la Palabra de Dios y ese es nuestro alimento. Comprendí lo que el Señor me estaba diciendo. Abrí mi Biblia en Juan 16:24:

**Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido.**

Cuando lo leí tuve que admitir que mi gozo no se había cumplido. No podía hacerlo con una sola pierna. De manera que levanté la Palabra delante



de él y oré de esta manera: "Aquí está. Tú lo dijiste aquí mismo." Medité un poco en eso y luego dije: "Padre, tu Hijo lo dijo. ¡El es mi Señor y tu Hijo! ¡Alabado sea Dios! ¡Tiene que ser así! Te pido ahora en el nombre de Jesús que quites esta cosa de mi pierna, lo que sea, porque tú dijiste que lo harías."

Leí y releí esa Escritura dejando que penetrara bien profundo, reconociendo que Dios la había hablado. Mientras lo hacía, literalmente sentí como si hubiese tragado algo. Jesús dijo que del interior de un hombre correrían ríos de agua viva (vea Jn. 7:38). Hay vida allí, pero tenemos que alimentarla. Cuando nos aprestamos a orar, la primera cosa que debíamos hacer es tomar nuestra Biblia. Debíamos de tomar las palabras de Dios, que están llenas de fe, y pensar en ellas, no importa cuál sea nuestra oración.

No lleva mucho tiempo. Ese día tomó menos de diez minutos para que algo dentro de mí se levantara y yo también. Mi pierna no se veía mejor cuando salí de la habitación, pero yo adentro, en vez de vacío, estaba lleno. Abriría mi boca y ¡la fe saldría!

#### **La fe presuntuosa**

Yo he visto a personas saltar en medio de un servicio, quebrar sus anteojos, tirarlos al suelo, ponerles el pie encima, sólo para llamarme a las seis y treinta de la mañana para que los lleve al trabajo. Actuaron con presunción y eso siempre da problemas. Una vez alguien me preguntó: "¿Tengo que botar mi medicina?"

"Usted es el único que puede responder a eso," dije yo. "No es lo que usted no haga, sino lo que haga lo que traerá sanidad."

No fue lo que dejamos lo que nos salvó, sino lo que recibimos. Fue cuando

ejercimos nuestra fe en Jesús y dijimos: "Bien, mujeres o no, tabaco o no, licor o no, ¡bendito Dios aquí estoy! Tienes que recibirme tal como soy." Y él lo hizo. Ahora tenemos a alguien que nos ayuda a liberarnos de los problemas morales, del licor y del tabaco.

Mi consejo para las personas que han estado orando por sus ojos, quizá por años, es que aparten un tiempo durante el día para retirarse y estar quietos, quitarse los anteojos, cerrar sus ojos y poner sus manos sobre sus ojos para que no demanden que no pueden ver. Les digo que tomen la Palabra de Dios y la dejen penetrar en su corazón. La Palabra de Dios dice claramente que Jesucristo de Nazareth fue ungido con el Espíritu Santo para dar vista a los ciegos. Luego les digo que pasen unos momentos confesando la Palabra sobre sus ojos. Finalmente, en lugar de pisotear sus anteojos tratando de creer, llegarán al punto de creer porque creen, simplemente porque creen. Días más tarde se despertarán y se darán cuenta de que ni siquiera saben dónde están sus anteojos; ya no les importa.

Note lo que Jesús dijo a la higuera: "Nunca jamás nazca de ti fruto" (Mt. 21:19). La Biblia dice que el árbol se secó desde la raíz. La fuerza de esas palabras no quemó las hojas; llegó a la raíz del árbol, lo secó y lo

destruyó. Es una fuerza tangible. Alguno pudiera discutir que Jesús se refería a montes espirituales. ¡Pero la higuera no era espiritual!

#### La fe en acción

Debiéramos aplicar la fe, respaldada por la Palabra de Dios, a los problemas, a las dolencias, a las enfermedades, a lo que sea. Yo le digo a la gente que quizá no tenga suficientes fuerzas al principio para hacer la clase de obra que se necesita. Pero les advierto que no admitan la derrota porque lo intentaron una o dos veces. Eso no da resultados. En primer lugar, si el asunto es lo suficientemente grande como para que amerite orar, debiera de seguirlo siendo como para que se le aplique la presión de la fe por más de unos momentos.

Santiago dijo: "La fe sin obras está muerta" (Stg. 2:26). Y podemos ver por qué. Si aplicamos presión, pero seguimos actuando de la misma manera, entonces aunque nuestras palabras sean correctas, nuestras acciones no corresponden a nuestra fe. Eventualmente nuestras acciones llegarán a nuestra cabeza. Cuando eso sucede, nuestra cabeza toma el mando y nuestro corazón ya no hablará más.

Recuerdo que mi padre dijo en cierta ocasión: "Estuve confesando que estaba sano, pero finalmente tuve que admitir que no lo estaba."

Lo que estaba en su corazón, la abundancia, finalmente ganó. Había intentado hacer una confesión mental de su sanidad, con la esperanza de que algo sucediera. ¡Así no es como funciona! Vamos a la Palabra de Dios y llenamos nuestro corazón con la Palabra hasta que nuestra confesión sea más real que la enfermedad. Santiago 3:17 dice: "La sabiduría que es de lo alto es... sin hipocresía."

Ponemos a operar nuestra fe sacando con nuestras palabras lo que está adentro. Luego mantenemos las cosas en movimiento haciendo que nuestras acciones correspondan a nuestra fe. Comenzamos a actuar como si ya estuviera hecho y fuera nuestro. Dejamos de prepararnos para el fracaso y comenzamos a prepararnos para el éxito. Eso mantiene la fe en una posición activa contra el problema. ¡Funcionará y producirá!



*Kenneth Copeland se presenta en más de 200 estaciones de televisión,*

*185 estaciones de radio y 4 redes de cable en su programa La voz de la victoria del creyente.*

*También ha grabado 16 volúmenes de música*



## El ciclo de la bendición

Una entrevista con Joseph Garlington

**J**oseph Garlington es el pastor mayor de la Iglesia del Pacto de Pittsburgh, Pennsylvania. Es un maestro de la palabra, músico y orador bien conocido; ha escrito para la revista *New Wine y Vino Nuevo*, y será uno de los participantes en el programa del Congreso General, Nueva Orleans '87, que se llevará a cabo en Julio, del 22 al 26.



Joseph está bien calificado para hablar sobre el tema de este mes, *El poder para bendecir*, porque él lo ha experimentado en su propia vida: lo que él llama el "ciclo de la bendición". Su ministerio lo ha llevado 6 veces a África del Sur y en esta entrevista comparte la manera en que este ciclo está operando en ese país.

**Conquista Cristiana:** ¿Qué relación hay entre la fe y la bendición?

**Joseph Garlington:** Para mí las dos indicaciones más claras de la relación entre la fe y la bendición se encuentran en Génesis capítulo 12 y Hebreos capítulo 11. Génesis 12 es el pasaje clásico donde el Señor llama a Abraham para que deje su país y a su parentela. Hebreos 11 agrega el factor de la fe: "Por la fe Abraham...obedeció...por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida" (vs. 8-9). La bendición de Dios y nuestra capacidad

para bendecir están directamente relacionadas con la fe.

Recientemente, en una clase del seminario, discutíamos Génesis 12:2 donde Dios dice a Abraham: "Y serás bendición". El debate era entre si esta es una promesa o un mandamiento, y concluimos que Dios llamó a Abraham no sólo

para que saliera sino también para que bendijera a las naciones. De la misma manera, el llamamiento de la Iglesia es para bendecir. Y esto realmente no lo podemos hacer aparte de la fe, porque ella es la que nos trae el significado de que Dios nos ha dado algo que, asimismo, podemos dar.

**CC:** Su congregación en Pittsburgh ha hecho un esfuerzo para ser de bendición en el área. ¿Podría usted decirnos qué cosas concretas ha hecho, y cómo Dios, a su vez, los ha bendecido a ustedes?

**JG:** Sabemos que gobernamos en nuestro medio, a través de la oración, por lo tanto durante 1986 apartamos los primeros 30 días para orar y ayunar. Oramos específicamente por las necesidades que tiene nuestra comunidad, iglesias, pastores y líderes, pidiéndole a Dios que bendijera sus ministerios, sus finanzas, etc.

El año pasado tuvimos una cena de Acción de Gracias para los pobres. Preparamos un banquete tan abundante como nos fue posible, completo, hasta con diversión. Jesús dijo en la Escritura que, cuando tuviéramos un banquete, no invitáramos sólo a nuestros amigos, que convidáramos a aquellas personas a las que normalmente no invitaríamos, y así lo hicimos. Tenemos un ministerio en varios hogares de ancianos y muchos de estos vinieron al banquete. Los fuimos a recoger, los trajimos al banquete, los amamos y los alimentamos.

Tenemos una guardería que vemos como una forma de extensión. Las personas que trabajan en la guardería no esconden su amor para el Señor; enseñan cantos a los niños y oran juntos.

Este año volvimos a apartar tiempo para orar y ayunar, pero no oramos por las necesidades de la iglesia. En su lugar, sentimos que Dios nos llamaba a buscar, a restaurar, y a soltar las ataduras de la opresión. Tomamos el dinero que hubiéramos usado para comer y lo dimos para combatir el hambre. Recogimos ropa para el desnudo y alimento para el hambriento. El resultado neto de lo que dimos personalmente durante nuestro tiempo de ayuno, no fue apartado sólo para nosotros mismos, sino que lo invertimos en el reino de Dios. Tratamos de usarlo para que fuera una bendición para la comunidad y para extender nuestro ministerio en formas que no habíamos explorado antes.

CC: ¿Qué cosas ha tenido que vencer usted en su vida para adquirir el deseo de bendecir a otros?

JG: Una de las cosas que he tenido que vencer es el racismo. Nunca fui un racista violento, pero había componentes palpables en mi vida que me hacían creer que todos estaban en contra mía. Parte de mi problema era que toda mi vida he sido una persona de la minoría en mi ministerio, en la comunidad, o en la escuela. Dios tuvo que hacer algo en mí porque en los primeros años de la década de

los 60 yo estaba en una universidad para negros, camino a convertirme en un nacionalista cristiano negro. En una reunión en California, fui enfrentado por una persona blanca muy amorosa a quien Dios usó para tratar con ese asunto en mi vida. Ella me lo hizo ver; sin embargo, ni siquiera sabía que estaba siendo usada por el Señor. Era una mujer mayor, me veía como a un hijo y así me lo decía. Yo trataba de esquivarla, pero cuando vencí mi temor de ser rechazado, comencé a aceptar que quizá Dios me estaba llamando para que fuera una persona de las minorías en una situación de las mayorías.

Cuando lo hice, me di cuenta de que podía servir de puente entre las razas y las culturas, y Dios me ha usado en esa capacidad. Pero tuve que vencer mi propia perspectiva de mí mismo, mis propias limitaciones, y aceptar la verdad de que Dios quería usarme de esa manera; igual que a José, cuando lo envió a una situación mayoritaria, siendo un hebreo en medio de una sociedad egipcia. Pero José aprendió a bendecir. El pudo haber dicho: ¡Ustedes han hecho mi vida miserable! ¡No los bendeciré! La bendición de Dios estaba sobre su vida y él aceptó y reconoció eso. Y cuando alcanzó un lugar de poder, en vez de volverse contra sus hermanos o contra los egipcios que le habían hecho mal, usó su ascenso y su poder para bendecir en vez de maldecir.

Una de las cosas que he tenido que vencer en mi vida es verme como inferior. He aprendido a reconocer que Dios ha puesto en todo ser humano una contribución, no sólo para su raza, sino para una nación, para la raza humana.

Dios nos puede ascender a una área mayor de involucramiento si logramos bendecir la situación donde nos encontramos y así poder bendecir la siguiente situación a donde él nos lleve. Es por lo que me ha llevado a Suráfrica. Uno puede leer los periódicos y aceptar lo que dicen, o lo que dicen los críticos acérrimos de ese país, pero cuando uno se sienta a la mesa con ellos, no hay sangre en sus manos. Son seres humanos. Son

personas que aman a Dios y que buscan respuestas diligentemente.

De la misma manera en que Dios llamó a Abraham y le dijo: "Te haré de bendición y bendecirás," yo siento que de cierta manera me ha llamado para que sea una bendición para Sudáfrica. Cada vez que he ido, he podido hacer una contribución, pero también he regresado con algo. En cada ocasión he tenido varios encuentros significativos que no pude haber planeado. Hay algo en mí que quiere bendecir a Sudáfrica, porque Dios la quiere bendecir.

Dios me dio una visión de Sudáfrica como teniendo lepra, una enfermedad que hace que las personas sean aisladas y rechazadas. Pero en este cuadro lo vi a él sanando la lepra, de una manera tan poderosa y dramática que todo el mundo preguntaba lo que Dios había hecho en Sudáfrica. Y era como si Dios estuviera diciendo: "Voy a tomar lo que ha sido rechazado y despreciado y voy a poner en ello algo de valor que hará que aún aquellos que la han despreciado sean atraídos en busca de una respuesta."

Cuando estuve en Sudáfrica este diciembre pasado, sentí un mover del Espíritu Santo de una magnitud e intensidad que no he sentido todavía aquí en los Estados Unidos. Es como si el problema los hubiera empujado a Dios para

buscar la solución. Cuando estoy allá en una congregación multinacional, veo a un pastor que podría continuar haciendo las cosas que quisiera bajo el "status quo", pero en su lugar, está desafiando no sólo al "status quo", sino también a todos los cristianos y a la sociedad. Tiene una directiva pastoral multiracial y una congregación multiracial de cerca de 3.000 o 4.000 personas. Dios está haciendo algo en Africa del Sur que necesita ocurrir en muchos lugares de los Estados Unidos.

CC: ¿Cuál sería su consejo para alguien que no ve la necesidad o no quiere bendecir, sea a Sudáfrica o a cualquiera otra situación?

JG: Lo llevaría a mi Escritura favorita, II Corintios 9:11 que dice:

"Seréis enriquecidos en toda manera para que seáis generosos en toda ocasión." Para mí ese es el ciclo continuo de lo que Dios está haciendo, lo que he llamado "el ciclo de la bendición". Cuanto más bendiga, más se convierte en canal de la bendición de Dios, y más amplitud tiene la bendición de Dios para fluir a través de su vida. Dios es el mayor dador de todos. Y por supuesto, él está siempre recibiendo de nosotros, nuestra adoración, nuestra alabanza, nuestro amor. Y él a su vez nos bendice.

# Preguntas

Queremos dedicar un espacio para **preguntas y respuestas** en CONQUISTA CRISTIANA. Envíenos su pregunta sobre temas tratados en números anteriores, o sobre asuntos de otra índole espiritual que le inquieten. Nos comprometemos a responder por carta a todas sus preguntas y a seleccionar, para su publicación, todas las que podamos incluir en el espacio disponible.

Escriba a:

Hugo M. Zelaya  
P. O. Box Z  
Mobile, ALABAMA 36616  
E.U.A.

Dios quiere darle a usted poder para que prospere a otros

# El poder para bendecir

por Charles Simpson

**¡E**l poder más tremendo que Dios haya puesto en sus manos es el poder para bendecir! Le voy a mostrar en la Escritura cómo ejercer este poder para que afecte al mundo entero. Yo creo que este artículo puede cambiar su vida y, a través de usted, cambiar un sinnúmero de otras vidas.

Yo he sido el recipiente de incontables bendiciones que han venido de Dios a través de la gente. La mayoría de las bendiciones vienen de esa manera. Cuando tenía 12 años, por ejemplo, un tío acaudalado compró un boleto que me permitió viajar a otro país con mi padre. También, cuando tenía 18 años, una mujer recién convertida me prestó su restaurante para que lo usara para reuniones de oración. Y sólo hace dos años, en un tiempo de gran necesidad económica en

nuestro ministerio, unos hermanos cristianos dieron cien mil dólares a través de su corporación para que pudiéramos continuar extendiéndonos con el evangelio. Estas y otra multitud de bendiciones prosperaron y cambiaron el curso de mi vida.

Dios es un "benedicidor." Es la fuente de toda bendición y se sienta en su trono planeando la manera de bendecir a todas las naciones de la tierra. Busca constantemente a personas que tengan su actitud y que estén dispuestas a asistirlo para llevar a cabo su deleite principal.

## ¿Qué es una bendición?

*Bendecir* es una de esas palabras divinas que se han gastado hasta el punto de no significar nada. Cuando estornudamos alguien dice: "Dios te bendiga." La bendición es algo que todos

quieren, pero que muchas personas no saben cómo darla o cómo recibirla.

No hace mucho estuve en una cruzada de Ken Copeland y le oí definir la *bendición* como "recibir poder para prosperar." Eso me inspiró a buscar esa palabra en varios libros de referencia y quedé satisfecho con esa definición. Las bendiciones son beneficios que colman nuestras vidas con recursos adicionales de Dios.

Génesis 12:1-3 nos dice más:

Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeci-



*ré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.*

(Enfasis del autor).

Dios estaba buscando a alguien que pudiera usar para bendecir a todas las naciones. El deseo de Dios es prosperar a toda la humanidad que él creó a su imagen. De alguna manera decidió que Abram fuera ese hombre. Bien, Abram no era un americano; todavía no los había. Y no era un judío; tampoco los había. Era un caldeo de la ciudad de Ur. Era viejo y no tenía hijos. Lo mejor de Abram era que estaba dispuesto; dispuesto a dejar Ur, dispuesto a bendecir a otra gente, dispuesto a ir donde nunca antes había estado y dispuesto a tener y a guiar a

sus hijos en el camino de Dios.

Dios dijo: "Abram, si dejas tu país y tu familia, te daré siete bendiciones." Todas estas bendiciones son tremendas:

1. "Haré de ti una nación grande."
2. "Te bendeciré (te daré el poder para prosperar)."
3. "Engrandeceré tu nombre."
4. "Te capacitaré para que prosperes a otros."
5. "Prosperaré a los que te prosperen."
6. "Maldeciré (haré fracasar) a los que traten de hacerte fracasar."
7. "Haré que prosperes a todo el mundo."

Note que el resultado final es: "Te bendeciré porque te voy a usar para que bendigas a todas las

naciones."

Este es un diálogo fantástico. Dios todavía no había hecho pacto con Abram, pero si Abram estaba dispuesto a salir, Dios se comprometería a usarlo para bendecir y para prosperar a todo el mundo. Y la historia prueba que lo hizo: espiritual, académica, económica y socialmente. Abram fue prosperado porque Dios lo escogió; el obedeció y todo el mundo está mejor por causa de Abram.

#### El factor "H"

En los capítulos 15 y 17 de Génesis Dios hizo pacto con Abram; en el capítulo 15, le promete una tierra por heredad y en el capítulo 17 le promete un hijo; cambia su nombre a "Abraham" y se liga a él para bendecir a todas las naciones. Por medio del pacto, Dios y Abram se asociaron para bendecir a

toda la humanidad, para hacer que la humanidad prospere en los caminos de Dios.

Este suceso significativo está marcado por el cambio de nombre de Abram. Una "h" fue intercalada. La "h" es el sonido del aliento en el hebreo y fue el Espíritu o el aliento de Dios el que capacitaría a Abraham para bendecir a todas las naciones.

El espíritu haría que Sara (su nombre, "Sarai", fue cambiado también) concibiera y los dos tuvieran una simiente bendita que fuese la bendición para el mundo entero.

El factor "h" en el nombre de Abraham es la bendición o el factor que da el poder para prosperar. Y como los círculos en el agua de un estanque, el factor "h" hace que las bendiciones de Dios alcancen los confines de la tierra. El factor "h" hizo a Abraham a prueba de maldiciones. Nadie lo podía maldecir, porque Dios lo había bendecido. Aunque él mismo se pudiera lastimar si desobedecía, sus enemigos no le podían impedir el éxito, porque Dios se había comprometido con un juramento y había soplado sobre Abraham una bendición eterna y universal. ¿Ve usted el poder que tiene? ¡Es incontenible!

Adonde quiera que Abraham iba, las cosas mejoraban; y Abraham siempre se movía de un lado a otro. Cualquiera que intentara lastimarlo estaba en problemas con Dios. Abraham no temía al mundo por la palabra que llevaba y el Espíritu que estaba sobre él.

#### Herencia versus misión

Es importante que distingamos la diferencia entre herencia y misión. La *herencia* de Abraham era Canaán. Pero su *misión* era ser un canal de *bendición para todas las naciones*. No podemos permitirnos el lujo de prosperar sólo nuestra herencia; eso es egoísmo. Nuestra misión es prosperar a todas las naciones. Si lo hacemos, Dios bendecirá nuestra herencia. Pero si abandonamos nuestra misión y nos ocupamos sólo de nuestras posesiones, podríamos perderlo todo.

Abraham tenía un corazón para todas las naciones antes que la Biblia fuese escrita, antes de la Ley,

de los profetas, de los apóstoles, o que la Iglesia fuese establecida. Piense en esto: tenía un corazón como el de Dios. Yo creo que el corazón de Abraham fue la razón por la que Dios lo escogió, a pesar de sus pecados y sus fracasos.

¿Qué se demanda de los hijos de Abraham en nuestra generación? El asunto con Dios no es ser digno; es estar dispuesto. Hay personas que parecen dignas para un gran ministerio, pero no están dispuestas. Otras parecen indignas, pero están dispuestas y Dios las usa.

#### El problema con la prosperidad

Dios dijo: "Abraham, yo soy el Todopoderoso, y te multiplicaré en gran manera." Abraham tenía ya 318 criados que trabajaban y guerreaban; y eso era antes de que Dios comenzara a prosperarlo realmente. Más adelante se convirtió en padre de una nación. Entonces ¿cuál era el problema? No todos se gozan cuando alguien es



bendecido, especialmente si está ocupando el lugar que otros ocupaban. Los intereses creados entran en juego. El Salmo 2 lo dice de esta manera:

**¿Por qué se amotinan las gentes, y los pueblos piensan cosas vanas? Se levantarán los reyes de la tierra, y príncipes consultarán unidos contra Jehová y contra su Ungido (vs. 1-2).**

Note que los que no conocen al Señor piensan cosas vanas contra los que él bendice, y de esa manera se amotinan contra Dios. El Salmo 2:4 dice que Dios "se reirá" de ellos. Los impíos detestan la prosperidad de los justos porque amenaza su posición. Por eso conspiran contra los justos; ¡pero los justos son a prueba de maldiciones! Dios dijo a Abram: "Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré."

Si quiere meterse en problemas con Dios, comience a oponerse a lo que él está bendiciendo. Por supuesto, es una estupidez, ¡pero hay gente que no sabe lo que más le conviene! Por otro lado, si quiere ser bendecido, bendiga lo que Dios está bendiciendo ya. El lo bendecirá porque usted está dispuesto a ser un

instrumento para bendecir su propósito.

El Salmo 2 declara que Dios ha puesto a su rey sobre Sion. Y dice a su Hijo unigénito, su rey: "Pídeme, y te daré por herencia las naciones" (v.8).

Eso enfurece a los impíos; sus posesiones pasarán a ser las posesiones de los herederos de Abraham. Los que se enfurecen, los fraguadores de conspiraciones y los destructores van a perder en favor de los verdaderos hijos de Abraham, porque Dios se ha comprometido a bendecir a todas las naciones por medio de la simiente de Abraham.

#### **Un hijo verdadero**

El salmo 105:8 nos recuerda que Dios nunca olvida su pacto con Abraham. El versículo 17 nos dice que Dios escogió a un verdadero hijo de Abraham como instrumento para cumplir el pacto y bendecir a las naciones. Este hombre fue José, el hijo de Jacob y de Raquel.

Dios dio a José una visión para gobernar y lo ungió con el favor de su padre. Fue prosperado con una túnica de diversos colores. Sus hermanos se gozaron realmente en su prosperidad; admiraron su hermosa

túnica, ¿no es cierto? Y lo que realmente los conmovió fue que Dios les estaba dando un futuro líder, ¿Cierto? ¡No!

Lo que hicieron fue conspirar contra él, casi lo matan y finalmente lo vendieron como esclavo. El versículo 17 dice que Dios lo "envió" a Egipto. ¡Dios a veces tiene maneras muy extrañas de enviar!

La Biblia continúa diciendo que las conspiraciones y las injurias no cesaron; continuaron en Egipto. Dice que lo "aflijieron." La esposa de Potifar mintió respecto a José y fue puesto en la cárcel con grillos en sus pies. La palabra de Dios lo probó. La palabra de Dios que llevaba era "gobernar"; no obstante estaba en la cárcel. Parecía estar bien lejos de lograrlo.

El versículo 19 dice que todo esto sucedió "hasta".

Me gusta: *hasta* que se cumplió su palabra. De repente, le soltaron de la prisión y estaba interpretando el sueño del rey. En pocas horas fue hecho Primer Ministro. Los versículos 21 al 23 narran el cambio dramático de los sucesos.

**Lo puso por señor de su casa, y por gobernador de todas sus posesiones, para**

***Si quiere meterse en problemas con Dios, comience a oponerse a lo que él está bendiciendo.***

que reprimiera a sus grandes como él quisiese, y a sus ancianos enseñara sabiduría. Después entró Israel en Egipto y Jacob moró en la tierra de Cam.

Súbitamente José tenía el poder para maldecir o bendecir. No obstante haber sido afligido por su propia familia y por Egipto, no maldijo a ninguno de ellos. ¡Salvó a Egipto —una nación pagana— y a toda su familia! ¿Quiere seguir leyendo? Dios bendijo a Egipto por medio de José. Y pronto sus propios hermanos vinieron a aceptar su liderazgo. Todo el mundo, judío y gentil, acepta un liderazgo que venga de Dios, liderazgo comprometido a bendecir y a prosperar.

#### La simiente

Y siglos después nació Jesús, la simiente de Abraham. Jesús declaró que había venido para que "tuvieran vida, y más abundante" (Jn. 10:10). Declaró que había venido para sanar a los quebrantados de corazón, a los cojos y a los ciegos. Vino para libertar a los cautivos y para proclamar el año de liberación. Si alguien cree, tendrá la vida eterna y recibirá el poder para ser hecho hijo de Dios.

En pocos meses, las multitudes lo seguían. Su éxito era tan dramático que los "amotinadores y los conspiradores" comenzaron a preocuparse. Esta vez los conspiradores y amotinadores eran judíos, descendientes físicos de

Abraham. "Todo el mundo va tras de él," dijeron. No importa cuánto intentaron los legalistas religiosos, no lo pudieron maldecir. Bendiciendo a otros, seguía prosperando. Finalmente la confrontación llegó.

**Sé que sois descendientes de Abraham; pero procuráis matarme, porque mi palabra no halla cabida en vosotros. Yo hablo lo que he visto cerca del Padre; y vosotros hacéis lo que habéis oído cerca de vuestro padre.**

Respondieron y le dijeron: "Nuestro padre es Abraham." Jesús les dijo "Si fuéis hijos de Abraham, las obras de Abraham haríais. Pero ahora procuráis matarme a mí, hombre que os he hablado la verdad, la cual he oído de Dios; no hizo esto Abraham."

Los líderes religiosos exaltaban a Abraham y a menudo invocaban su nombre. Pero ¿eran realmente sus descendientes? Jesús concluyó que no. Abraham no fue un "maldecidor"; fue un "bendecidor". No fue un asesino; fue un dador de vida, un padre de naciones. Jesús dijo ser la simiente de Abraham. El pacto, la misión y el Espíritu para bendecir a las naciones eran suyos.

#### La misión

En Mateo capítulos 5 al 7, Jesús da la constitución de su reino. En Mateo 5:1-12, dijo a sus discípulos cuáles eran los

rasgos de carácter que producirían prosperidad y bendición. Más adelante, comenzando con el versículo 43, les dijo que si querían ser hijos del Padre celestial deberían bendecir a sus amigos y a sus enemigos por igual. Dios hace llover sobre justos e injustos. Nuestra misión es extender la prosperidad de Dios más allá de nuestro propio grupo.

Pablo toma este mismo tema en Romanos 12:14 y dice: "Benedicid a los que os persiguen: bendecid, y no maldigáis." Nuestra misión es bendecir y prosperar, no condenar ni maldecir, ni ser vencidos de lo malo. ¿Cómo sabemos que el mal nos ha dominado? Cuando comenzamos a pronunciar maldiciones y a condenar a otros, entonces hemos sido vencidos de lo malo y dejamos de ministrar la gracia de Dios.

Santiago capítulo 3 habla del tema diciendo que la lengua es instrumento de bendición; uno la puede usar para bendecir a Dios y para maldecir a los que han sido creados a la imagen de Dios. Nuestras lenguas fueron hechas como instrumentos para bendecir a la humanidad. ¿Lo ve usted? bendecir a Dios necesariamente nos hace bendecir a la gente.

Un pasaje sorprendente es Gálatas 3:8:

**Y la Escritura previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: "En ti**



**serán benditas todas las naciones."**

*La Escritura previó y predicó.* La Escritura predicó el evangelio a Abraham. La buena nueva de la Escritura está definida como la promesa de Dios de bendecir a todas las naciones. Gálatas 3:8 nos dice que la Escritura le dijo a Abraham que todas las naciones, aún las gentiles, serían justificadas por la fe, igual que él. Y él lo creyó y salió para anunciarles eso. No fue sectario o interesado sólo en su propia gente. ¡El era un "benedicidor" internacional! ¡Alabado sea Dios, ese es el Evangelio; esa es la buena nueva!

#### **El poder en sus manos**

Dios ha puesto un poder tremendo en sus manos: la facultad de prosperar a otros, aún a todas las naciones. Gálatas 3:29 dice que si usted es de Cristo, entonces usted es del linaje de Abraham y heredero con él. Por la fe en Jesucristo, usted puede entrar en el pacto que Dios hizo con Abraham y su descendencia, y en el mismo espíritu de Abraham salir para bendecir a otros. Usted tiene el poder para prosperar a otros y, al mismo tiempo, recibir su propia herencia.

La actitud de Abraham liberó la bendición de Dios. Usted puede hacerlo también; igual que Abraham, que José y que muchos otros. El apóstol Pablo era un mercader de condenación religiosa hasta que se encontró con Jesús. Entonces comenzó a

bendecir a todas las naciones.

Por favor, reciba esto. Usted no puede lograr lo que Dios quiere hacer en usted maldiciendo o provocando el fracaso de otros. Tenemos que poder decir: "Señor, detesto el ateísmo, pero bendice a los soviéticos. ¡Manda tu Espíritu con poder detrás de la Cortina de Hierro!"

Dios nos quiere bendecir, pero también quiere bendecir *a través* de nosotros. A veces es una lucha. Dios quería salvar a Nínive y finalmente lo hizo, pero tuvo una verdadera lucha con Jonás, porque él no quería bendecir a Nínive. El propósito de Dios iba más allá de Jonás y va más allá de nosotros.

Si usted ha sido puesto en un lugar específico, no podrá ser la luz de Dios allí si no ama y bendice a la gente. Hasta los judíos que habían sido llevados cautivos a Babilonia fueron instruídos para ser una influencia positiva allí. Daniel y sus tres amigos evitaron mucha miseria en Babilonia y bendijeron a ese pueblo. Eventualmente, porque estaban dispuestos a bendecir, Dios los prosperó en Babilonia.

Piense en su vecino por un momento y ore conmigo: "Señor Jesús, quiero que prosperen. Envíales tu Espíritu. No quiero que fracasen."

Piense en sus patronos y diga: "Padre, quiero que prosperen no quiero que fracasen."

Piense en sus hermanos y

***Nuestra capacidad para evangelizar está directamente relacionada con nuestra voluntad para bendecir.***

hermanas en Cristo y ore: "Quiero que prosperen, Señor. No quiero que fracasen."

¡Acaba de soltar bendiciones!

Recuerde que Dios desea bendecir a *todas* las personas y a *todas* las naciones. Usted puede soltar el poder para bendecir las vidas de las personas por medio de su Palabra, su Espíritu y su actitud. Si usted ha aceptado a Jesucristo como su Señor, usted es un hijo de Abraham. Nuestra capacidad para evangelizar está directamente relacionada con nuestra voluntad para bendecir. Cumplamos el propósito de Dios que es bendecir a todas las familias de la tierra. ¡No importa cuánto bendiga, bendiciendo a otros usted será el más bendecido de todos!

---

*Charles Simpson es director de la revista Christian Conquest y presidente de la Junta Directiva de Integrity Communications. Es el pastor mayor de la Iglesia del Pacto, de Mobile, Alabama, y ministra extensamente de un lado a otro de los Estados Unidos y en el extranjero.*

---

# Las bendiciones del pacto

por Hugo M. Zelaya



**R**ecuerdo haberle hecho un regalo a cierta persona, hace varios años. El presente me había costado mucho dinero, más del que estaba en condiciones de gastar. Pero era para una persona a quien yo apreciaba mucho y quería demostrarle mi afecto y mi estimación en una forma tangible. La persona aceptó mi regalo sin manifestar mucha emoción. Por lo menos yo esperaba un "gracias" más efusivo; no porque quisiera exaltar mi magnanimidad, sino porque deseaba ser correspondido en mis sentimientos.

Días después nos volvimos a ver y yo le pregunté abiertamente si le había gustado mi regalo. ¡Cuál fue mi sorpresa y desencanto cuando lo oí rebajar y despreciar los méritos de lo que le había dado! Mi reacción carnal fue querer quitarle inmediatamente lo que tanto me había costado. Pero el Señor me habló de una manera más fuerte, diciéndome que así había sido yo con él.

Esto, por supuesto, me llevó por un camino de arrepentimiento por mi falta de agradecimiento de la bondad de Dios.

Comencé a pensar en todo lo que Dios me había dado y en la manera tan miserable como le había expresado mi gratitud. Después de pedirle perdón, determiné ser más consciente de los sentimientos de Dios y tratar de bendecir a otros como él me bendice a mí.

Yo no sé por qué Dios es tan bueno con nosotros. Si él reaccionara a nuestra ingratitud, como yo frente a mi amigo, no sólo nos quitaría lo que nos haya dado, sino que nunca más volveríamos a experimentar su bendición.

La Biblia nos enseña que él nos quiere bendecir a todos, pero pareciera que hay personas que encuentran su favor más rápida y abundantemente que otras. El escogió y bendijo a Abraham, a Jacob y a David, cuando en lo natural, ninguno de ellos parecía ser un buen candidato. ¿Por qué los favoreció tanto? Una razón fundamental es su pacto. El Salmo 25:10 dice:

**Todas las sendas de Jehová son misericordia y verdad, para los que guardan**

## su pacto y sus testimonios.

Dios en su gracia nos busca, nos redime, nos justifica, nos mantiene y se liga fuertemente con nosotros para enseñarnos su pacto y sus testimonios. Su soberanía es una de las cosas más importantes que llegamos a conocer en nuestra relación con él. Reconocerla es aceptar nuestra posición y la suya: nosotros somos los siervos; él es el amo. El tiene la potestad de hacer con nosotros como bien le plazca. Y su placer es bendecirnos a pesar de nuestras imperfecciones. El salmista había descubierto lo que busca Dios para bendecir a los hombres: fidelidad a su pacto; hombres y mujeres que testifiquen de su misericordia y de su verdad; que le sigan no importa lo que hagan los demás. Personas que si fallan en su intento de agradarlo, se levanten, sigan adelante, y lo vuelvan a intentar.

Su soberanía nos hace cambiar nuestra manera de venir a él. No cuestionamos su proceder, ni nos hacemos merecedores de su bondad. El bendice porque quiere, no porque nadie se lo haya ganado.

### Su favor manifiesto

A veces nosotros los cristianos, especialmente los ministros, somos muy dados a pronunciar bendiciones, porque eso nada nos cuesta. No obstante, la bendición se define como "favor manifiesto", no sólo pronunciado. Cada vez que Dios prometió bendecir a alguien, su favor envolvió a esa persona, llevándolo por un camino de prosperidad en todas las áreas de su vida. El favor de Dios se manifestó en ellas en formas concretas, como lo demuestran las vidas de Abraham, Jacob y David, por ejemplo.

Dios quiere que nosotros también bendigamos de la misma manera; que digamos a nuestro hermano, "te bendigo", y que hagamos concreta esa bendición con actos reales que alivien su condición necesitada y que sirvan para ministrar a su espíritu, a su alma y a su cuerpo.

Santiago dice:

**Si un hermano o una hermana están**

**desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros le dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha?**

La respuesta, por supuesto es: de nada. La bendición de Dios es evidente, es obvia, se puede tocar, se puede medir, se puede vivir de ella espiritual y físicamente. Proverbios 10:22 dice que "la bendición de Jehová es la que enriquece y no añade tristeza con ella". Su bendición es más que la doxología al final de un culto religioso. Su bendición comienza con la intención de su corazón, se afirma con las palabras de su boca y viene sobre nosotros como un torrente que nos alcanza, en la ciudad, en el campo, en el matrimonio, en nuestro trabajo, en nuestro animales, en nuestra mesa, cuando salimos, cuando entramos, cuando peleamos contra el enemigo real, sobre todo lo que pongamos nuestras manos. La bendición de Dios es específica (vea Deuteronomio 28: 1-14).

### Las luchas de Jacob

La Escritura dice que Dios es rico en misericordia y que por gracia nos bendijo con la salvación, no luchando para obtenerla para que nadie se gloríe (vea Efesios 2:4-9). Jacob, en el Antiguo Testamento tuvo que aprender esta lección.

Su historia comienza antes de su nacimiento, en el capítulo 25 de Génesis. Dice allí que Isaac oró por Rebeca, su esposa, que era estéril y que Dios lo oyó. Isaac debió haber orado dos veces por lo mismo, pues Dios hizo que su esposa concibiera gemelos. El versículo 22 dice que "los hijos luchaban dentro de ella". El lenguaje original da la idea de una agitación violenta, tanto que la madre desesperada fue a consultar con el Señor. Dios le reveló que llevaba gemelos "divididos desde sus entrañas, y que el mayor serviría al menor" (v. 23). Dios le dio una exposición resumida de la vida y del carácter de sus dos hijos.

Esaú salió primero y después su hermano, "trabada su mano al calcañar de Esaú" (v.26), de donde vino su nombre Jacob, de *akab*, que

***Dios es quien toma  
la iniciativa  
para bendecir.  
Y lo hace porque  
sabe de antemano  
cómo van a terminar  
las cosas.***

significa defraudar, engañar, suplantar derribar a una persona por detrás tirando de sus talones. Su nombre resultó ser una profecía, por cuanto terminó despojando a su hermano Esaú de su primogenitura y suplantándolo para recibir la bendición de su padre Isaac.

Es probable que su madre le contara lo que Dios había dicho respecto a él y a su hermano. Jacob no conocía muy bien a Dios y no sabía cómo responder a su promesa. Seguramente creyó que tenía que ayudarlo a Dios para que se cumpliera la profecía. Pero la Biblia dice claramente que la carne no puede heredar las promesas de Dios (vea I Corintios 15:50).

Dios es quien toma la iniciativa para bendecir. Y lo hace porque sabe de antemano cómo van a terminar las cosas. Dios en su presciencia sabía que Esaú despreciaría su primogenitura y todo lo que eso significaba. El primogénito era consagrado particularmente a Dios (vea Exodo 22:29); recibía una doble porción de la herencia patriarcal (vea Deuteronomio 21:17); era el sucesor del gobierno patriarcal (vea II Crónicas 21:3), y aparentemente tenía el privilegio de conducir el servicio para Dios hasta que los levitas fueron escogidos para hacerlo (vea Números 8:14-16). Jacob anhelaba todo esto, mientras que a Esaú sólo le interesaban las cosas materiales. No pongamos al Juez en el banquillo de los acusados cuando dice: "A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí" (Ro. 9:13).

**Bendiciones en la casa de Dios**

A veces nos inquieta que Dios bendiga a personas que nosotros no consideramos dignas de esa bendición. Jacob demostró ser un hombre ambicioso, dispuesto a luchar y a usar cualquier estratagema para lograr sus fines. Pero Dios no se perturba como nosotros, porque él sabe que puede cambiar todo eso. Dios sabía que Jacob respondería a su trato con el mismo empeño que se había dispuesto para salir adelante y sabía que terminaría bien.

En el capítulo 28 de Génesis, Dios se aparece a Jacob en un sueño, ratifica el pacto de Abraham con él y le hace cinco promesas: "Yo te daré la tierra. Yo te daré descendencia. En ti y en tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra. Yo estaré contigo. No te dejaré".

La Biblia no dice que le hubiera revelado esto antes. La pregunta que surge entonces es esta: ¿Por qué esperó Dios tantos años para hacerlo? ¿Por qué permitió que Jacob hiciera todas esas cosas detestables primero? La Escritura no lo dice respecto de Jacob, pero en otros lugares intima que él deja que los hombres lleguen hasta el límite de sus fuerzas naturales y reconozcan que sin Dios nada pueden hacer.

Ese sueño fue el comienzo de un cambio en la vida de Jacob. Hizo allí su primer altar a Dios y, por primera vez también, se compromete a dar. Era un principio, aún cuando parezca que estaba intentando hacer tratos con Dios. Cambió su actitud y comenzó a pasar de lo natural a lo espiritual.

Pasaron veinte años sin que Dios le hablara, pero Jacob se mantuvo firme en la palabra que Dios le había dado. No desmayó, ni desesperó. Su tío Labán le mintió, se burló de él y lo engañó, pero la bendición de Dios estaba con él. Dios le estaba enseñando que su bendición no viene del hombre que él usa como canal; que no depende de las circunstancias; que es eterna; que es como una nube de gloria que le seguiría dondequiera que fuera.

Jacob aprendió que las bendiciones de Dios transformaban las circunstancias adversas en

favor suyo; no importaba si estas fueran manchadas y salpicadas de color o fueran blancas. Dios lo prosperaba, no importaba qué arreglo hiciera su tío Labán con él, o cuántas veces se lo cambiara. Dios bendecía a Jacob y su tío terminó admitiendo que él también era bendecido por causa de su sobrino.

Jacob tuvo un segundo encuentro con Dios. En el capítulo 32 de Génesis dice que un varón vino y luchó con él. Es muy posible que esta haya sido una de las múltiples apariciones del Señor Jesucristo durante la era de los patriarcas. Jacob había estado esperando este momento por mucho tiempo y lo detuvo hasta que rayaba el alba. Ciertamente, el Señor lo pudo haber neutralizado desde el principio, pero la lucha era más que física.

El profeta Oseas dice en el capítulo 12, que Jacob imploró con lágrimas para que Dios lo bendijera y que de esa manera había prevalecido (v. 4). Jacob no dejaría ir al Señor tan fácilmente. "No te dejaré si no me bendices" (Gén. 32:26), era el ruego de Jacob. Dios lo bendijo, pero no sin antes enseñarle una lección. Tocó la carne de este hombre para que supiera que no había prevalecido por su propia fuerza, sino por el poder y la misericordia de Dios. Y cambió su nombre por Israel que significa "el que lucha con Dios" o "el que ha tenido poder con Dios". Desde este momento en adelante, Jacob se convirtió en un hombre nuevo. Dios había cambiado su nombre, su corazón y su carácter. Ya no era más Jacob, el suplantador, sino Israel, el hombre que prevaleció con Dios y lo vio cara a cara.

#### **De arrebatador a dador**

Libre de ambición, de arrogancia, de tretas y de orgullo, Jacob se apresta a enfrentar a Esaú. No sabe lo que el tiempo ha hecho en su hermano; si ha aumentado su enojo o si ha servido para hacerlo olvidar. Como hombre realista, se prepara para las dos eventualidades. De la abundancia con que Dios lo había bendecido, tomó un buen número de animales como presente para Esaú. Lo dividió en tres grupos y lo mandó adelante con sus siervos para "apaciguar su

ira" (Gn. 32:20). Tomó a sus dos esposas y a sus siervas con sus niños y las puso en un orden que revela la intensidad de su amor por ellas: a la que más amaba, atrás. Pero nada de eso fue necesario. Cuando Esaú vino a su encuentro, "le abrazó, se echó sobre su cuello y le besó; y lloraron" (Gn. 33:34).

Jacob había descubierto qué agradaba a Dios y Dios le había dado paz con su enemigo. Proverbios 16:7 dice que "cuando los caminos del hombre son agradables a Jehová, aún a sus enemigos hace estar en paz con él". Cuando Jacob se volvió a Dios y cambió su manera de ser, se convirtió de un arrebatador en un dador, aprendió a bendecir y Dios lo reconcilió con su hermano.

Dios quiere hacer lo mismo con Ud. Quizá en su caso el ofensor no sea usted sino la otra persona. El principio es el mismo. Vuélvase a Dios para que lo libere de su enojo. Quizá Dios tenga que luchar con Ud. también y tenga que golpear su carne. De cualquier manera, es mejor pasar por la vida cojeando pero con la bendición de Dios y el poder para bendecir a otros, que enteros en nuestro orgullo y carcomidos por dentro por sentimiento negativos.

Desde la noche en que Jacob luchó con el ángel del pacto, descubrimos en él un espíritu humilde y vulnerable a Dios y a los hombres. Dios se le apareció en los puntos culminantes de su vida, dirigiéndolo, asegurándole su presencia continua.

Los postreros días de este gran hombre de Dios fueron muy diferentes a sus primeros. Lo último que leemos de él en la Biblia es que estaba bendiciendo a sus hijos, a sus nietos y hasta a Faraón. De ladrón de bendiciones, Dios lo había transformado en un instrumento efectivo para dispensar sus bendiciones.

¿Qué de usted y de mí? La Escritura nos exhorta a no perder nuestra confianza "que tiene grande galardón" (He. 10:35). Dios es fiel y a su tiempo cumplirá todo lo que ha prometido. Cuando las cosas no sean como Ud. las quiere, recuerde que Dios ha hecho un pacto con Ud. No eche atrás. Persevere hasta el fin y Dios le dará las bendiciones del pacto.

# BENDECIDA PARA BENDECIR

por Rebeca Petrie

## La jornada de una mujer abierta al plan de Dios para su vida

"Sí, Marta, estás encinta". Mi madre miró al doctor con sobresalto y un tanto acongojada. Tenía 42 años y no planeaba un quinto hijo. Cuando llegó a casa y le dio las "noticias" a mi padre, Rafael, se consolaron mutuamente con este pensamiento: "Después de 4 hermosas hijas quizá Dios nos dé un varón."

Así que cuando le anunciaron a mi madre que tenía otra hija, no es de extrañar que su primera reacción en medio de lágrimas fuese: "Pobre Rafael, pobre Rafael". Pero su tiempo de ajuste fue breve y me dicen que yo llegué a ser el deleite del corazón de todos.

**Porque tú formaste mis entrañas; tú me hiciste en el vientre de mi madre... no fue encubierto de tí mi cuerpo, bien que en oculto fui formado, y entretejido en lo más profundo de la tierra. Mi embrión vieron tus ojos, y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que fueron luego formadas, sin faltar una de ellas (Sal. 139: 13,15-16).**

Yo siento que el gran Dios del universo me "entretejó". El tomó los pies de mi padre, el temperamento misericordioso de mi madre y su lunar tras la oreja izquierda, la zurdera y la inclinación artística de mi abuela. Pero, ¿de dónde salió mi genio? Dichosamente, a través de todo, él también entretejó un hilo dorado del amor y del hambre de Dios de mi tatarabuela, de mi abuela y de mi madre. Antes que ellas fueran, en su "libro estaban escritas todas aquellas cosas".

Dios me atrajo a él cuando estaba en la escuela secundaria. Desde el principio deseé lo que él tuviera para mí. Sentía que había un propósito para mi vida, aunque no lo entendía muy bien.

Entonces, hace catorce años, una experiencia significativa me ayudó a descubrir ese propósito. Después de un ministerio fructífero en el verano en los países escandinavos, mi esposo, Pablo, y yo hicimos planes de regresar a América para comenzar nuestra familia, pues habíamos estado casados ya ocho años. No obstante, cuando se acercó el tiempo de partir, Pablo sintió que el Señor quería que nos quedáramos en Europa y tuviéramos a nuestro primer hijo allí. Yo quería regresar para compartir el más precioso de los tiempos con mi madre y mi familia, y me sentí aislada y sola. Me sentía con mal de patria y enojada.

### Una mayor revelación de Dios

Un día tomamos el tren para ir a Estocolmo. Yo estaba mirando distraídamente el paisaje sueco que

pasaba a toda velocidad. Mi corazón estaba dolido y mis ojos anegados en lágrimas. De repente oí al Señor decirme: "La única manera de salir de este tiempo difícil es mediante una mayor revelación de quién soy yo". Mi corazón saltó; la palabra había tocado una cuerda profunda. Si quedarme en Europa me haría conocerlo mejor, entonces allí era donde yo quería estar. Nos quedamos y nació nuestro hijo Mateo.

Aquel día en el tren, comencé a buscar al Señor de una manera nueva. Determiné llegarlo a conocer por mí misma, de la misma forma en que mi esposo lo conocía. Me di cuenta en mi extremidad que depender de la visión y relación que Pablo tenía con el Señor no era suficiente. Dios deseaba que lo conociera a él por mí misma y que tuviera mi propia visión de su propósito para Pablo y yo.

En mi búsqueda de Dios llegué a conocerlo, a El y a sus caminos, y me di cuenta de que él deseaba que fuese fructífera. Yo sabía que eso significaba rendir mis propios deseos y el manejo de mi propio camino. Jesús dijo en Juan 12:24:

**De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.**

Pero en la práctica ¿qué significaba eso para mí? Sentí que Dios me llamaba para concentrarme en amar y cuidar de mi esposo y mi familia, eligiendo su bien sobre el mío.

Después de dos años regresamos de Europa y comenzamos una iglesia en Lexington, Kentucky. Nuevamente sentí la presión por todos lados: un bebé, un hogar nuevo, muchas actividades y responsabilidades alrededor de Pablo y de la iglesia. Una noche, Pablo regresó de un viaje a otra ciudad sólo para dejar su maleta y salir de nuevo a una reunión. Yo acosté al bebé y comencé a desempacar la maleta. Con cada camisa y media sucia me sentía cada vez más frustrada y enojada. Finalmente tiré sus zapatos en el armario. Cuando golpearon el suelo oí la voz del Señor diciéndome: "Es un privilegio servir a un hombre de Dios". Entendí con mayor claridad aún, que para mí ser fructífera significaba que debía "caer en tierra y morir" por mi familia y no sorprenderme cuando servirle a ellos pareciera costoso.

Soy una persona que gusta de las cosas claras. Cuando sé lo que se requiere de mí, me puedo dar realmente a ello con todo mi corazón. Así lo hice. Ahora había recibido la respuesta de Dios para el propósito de mi vida.

### Una casa abierta

Como un año después, Pablo me dijo que sentía que

un joven a quien había estado ministrando debía mudarse con nosotros. Para entonces estaba esperando nuestro segundo hijo y apenas teníamos las habitaciones suficientes: la nuestra, la de Mateo y la que sería para el bebé. Darle un hogar a este joven significaba cederle mi cuarto de cuna y mi privacidad y quién sabe si hasta nuestra vida familiar. Otra vez, mis lágrimas. Pablo me abrazó fuertemente y me dio la siguiente palabra en el proceso de mi fructificación. Me dijo: "Querida, el Señor no bendice un hogar y lo cierra solo para la felicidad de los miembros de esa familia. El bendice un hogar para abrirlo y usarlo para sanar su Cuerpo". Parados allí ese día, me di cuenta de que el Padre estaba sacudiendo mi bien ordenado mundito y me estaba llevando un paso más adelante pidiéndome que abriera nuestro hogar y mi corazón a su pueblo. Sabía que no los amaba lo suficiente. Pero Dios me aseguró que él los amaba y que si yo se lo permitía, él amaría a su pueblo a través mío.

Así continuaba mi aventura en mi proyección hacia el pueblo de Dios. A menudo el costo parecía grande, pero lo que me movía más profundamente, el conocimiento del propósito del Padre para mí, hacía de ese "morir" un gran gozo.

Nos mudamos a California y luego de regreso a Lexington; el proceso continuaba. Entonces una mañana, temprano, mientras caminaba por nuestro nuevo vecindario, de alguna manera sentí que estaría dando un estudio bíblico para las mujeres de allí muy pronto. Yo pensé: "¡Oh, no Señor!" No con las necesidades de mi familia, el ministerio y los viajes de Pablo, la frecuencia de los huéspedes y nuestros queridos miembros de la iglesia. No hay suficientes horas en el día para proyectarme a mis vecinas. Pero así fue; ese año me invitaron para compartir semanalmente con un grupo de vecinas. Pablo estaba emocionado pero me dijo que aceptara el compromiso por sólo seis semanas, porque para entonces nuestro tercer bebé había nacido.

Ese grupo de estudio me llevó a otros dos en diferentes vecindarios donde muchas mujeres oyeron el evangelio por primera vez. Algunas vinieron a Cristo y recibieron el bautismo en el Espíritu Santo. Otras aceptaron su lugar en el hogar y su relación con sus esposos y niños. Fue realmente una estación "fructífera".

Primero, el Señor había vuelto mi corazón hacia él. Luego me había llamado para que me extendiera a mi familia y después a mis vecinas. Pero todavía no había terminado.

#### A las naciones

Hace poco más de un año, mientras regresábamos de un viaje al África, el Señor habló a Pablo: debíamos de regresar a Europa. Esta no fue una sorpresa total, porque habíamos sentido por años que el plan de Dios para nosotros se extendía más allá de los Estados Unidos. El tiempo, sin embargo, me sorprendió. Habíamos esperado irnos después de que los niños hubiesen crecido.

Pero nuestros tiempos están en sus manos. Estábamos esperando el nacimiento de nuestro cuarto bebé. Pero nos preparamos para mudarnos con un equipo de cuatro familias y establecer una base de ministerio en Bruselas, Bélgica. El Salmo 67:7 se ha convertido en una realidad para mí: "Bendíganos Dios, y témánlo todos los términos de la tierra".

Muy pronto estábamos en otro tren, esta vez en Bruselas. Pero ahora no había lágrimas. El que me formó en el vientre de mi madre con un plan y propósito, me llamó para él, paciente y fielmente me llevó a servir a mi familia, a su pueblo, a mis vecinos y ahora a las naciones. En este tiempo de nuevos comienzos estoy agradecida porque él me ha preparado plenamente para lo que él me ha llamado a ser, para que cumpla mi parte en su gran plan.

*Rebeca Petrie vive con su esposo, Pablo, y sus hijos en Bruselas, Bélgica.*

## CONQUISTA®

CRISTIANA

CAPACITANDO  
PARA LA ACCIÓN!

Vol. 1, No. 2 setiembre/octubre 1987

Director: Hugo M. Zelaya

Editor: Noé Martínez

Administrador: Guyon H. Massey

CONQUISTA CRISTIANA

es publicada bimestralmente por el  
Centro Para Desarrollo Cristiano,  
Teléfono: 36-50-80  
Apartado 5551,  
1000 San José, Costa Rica.

Nuestros lectores en U.S.A. pueden escribir a:

CONQUISTA CRISTIANA

P.O. Box Z

Mobile, Alabama 36616

© Copyright 1987

Derechos Reservados. Prohibida la reproducción total o parcial sin el permiso de los editores.

Los puntos de vista expresados en CONQUISTA CRISTIANA representan la opinión de sus escritores y no necesariamente de los editores o directores. El material que se envíe para su publicación debe ser escrito a máquina, a doble espacio y por una sola cara de la hoja. Si desea devolución del manuscrito, incluya un sobre con su dirección y el importe postal correspondiente. A menos que se indique de otra manera, las citas corresponden a la revisión de 1960 de la Versión Reina Valera.

Impresa en Costa Rica  
por Litografía Costa Rica, S.A.

Fotos: Grant Heimann, portada y 37; Diario La Nación, 27 y 28

**Suscríbase  
HOY  
envíe \$8  
(contribución sugerida)**

## **CONQUISTA**

**CRISTIANA** *CAPACITANDO  
PARA LA ACCION!*

**CENTRO PARA DESARROLLO CRISTIANO**  
**Teléfono 36-50-80**  
**Apartado 5551**  
**1000 San José, Costa Rica**

### **Escriba a la dirección más cercana:**

Orville E. Swindol  
Casilla de Correo 2988  
Buenos Aires (1000), Argentina

Andrés A. Montoya M.  
Apartado Aéreo 8200  
Bogotá, Colombia

Cristian Romo  
Casilla 657-Fono 23853  
Maipú 340-Concepción, Chile

Ministerios de para vida  
Apartado 01-303  
San Salvador, El Salvador

Manuel García Lafuente  
c/ Luis de Hoyos Sainz  
86-6º A, Madrid 30, España

Roberto Calderón C.  
Apartado postal No. 5  
Guatemala

Luis Alonso Melgar  
Apartado 282  
San Pedro Sula, Honduras

Santos Leopoldo Luna  
Apartado 20  
Tegucigalpa, Honduras

Gillermo Haring J.  
Apartado 790  
Morelia, Michoacán  
México

José A. Wojnarowicz  
Santa Lucía 4224  
Montevideo, Uruguay

Hugo M. Zelaya,  
Director de  
Conquista Cristiana  
P.O. Box Z  
Mobile, Alabama 36616,  
U.S.A.



**porte pagado  
permiso No.7**